

LA LECTURA DEL VIAJE EN UNAS REVISTAS FEMENINAS DEL S.XIX MEXICANO

Nathalie Ludec

► **To cite this version:**

Nathalie Ludec. LA LECTURA DEL VIAJE EN UNAS REVISTAS FEMENINAS DEL S.XIX MEXICANO. 2007. halshs-00336826

HAL Id: halshs-00336826

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00336826>

Preprint submitted on 5 Nov 2008

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA LECTURA DEL VIAJE

EN UNAS REVISTAS FEMENINAS DEL S.XIX MEXICANO¹

Nathalie Ludec

Université Paris 8

Este trabajo se adscribe dentro del campo de la historia de los medios de comunicación para mujeres. Nuestra línea intenta comprender cómo el relato de viaje y más ampliamente el tema del viaje, encuentra un espacio propicio en unas revistas literarias femeninas publicadas en México en el s. XIX? ¿Cómo pues se ajustan los tres ejes: un tema, una época y una producción periodística precisa? Dos orientaciones fundamentan esta hipótesis: primero delimitar y definir la época, el contexto histórico, caracterizar a las lectoras a quienes se les ofrece un contenido a la vez instructivo y divertido, y luego comprobar cómo el análisis del contenido que remite a la temática del viaje corresponde a estas dos perspectivas, instruir y divertir. El viaje está en todas partes, tanto bajo la pluma del viajero científico, turista o peregrino como bajo la del viajero poeta o letrado, ofreciendo cada uno al público femenino mexicano materia para instruirse y soñar. Los textos, múltiples, con su estructura caleidoscópica, constituyen una capitalización de imágenes materiales e intelectuales².

Las publicaciones femeninas en México: siglo XIX

Las revistas literarias destinadas a las señoritas mexicanas son el producto de un contexto histórico, una época, unas inquietudes y al fin y al cabo una ideología³: “La connaissance de cet arrière-plan idéologique et sentimental est indispensable à la bonne interprétation des

¹ Version longue d'une communication présentée au Congrès international des Hispanistes, Paris, juillet 2007.

² Daniel Roche, *Humeurs vagabondes : de la circulation des hommes et de l'utilité des voyages*, Paris : Fayard, 2003, 1031 p.

³ György Tverdota, *Ecrire le voyage*, colloque annuel organisé par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Hongroises les 21, 22, et 23 janvier 1993, Paris : Presses de la Sorbonne nouvelle, 1994 , 272 p.

récits de voyages et à l'appréciation de la mentalité de l'auteur et de l'époque »⁴. A cada mitad del siglo XIX corresponde un grupo de revistas seleccionadas, todas editadas en México, la capital.

La primera mitad del siglo XIX corresponde a un período de reconstrucción del país, recién independiente, dificultada por una gran inestabilidad. Dentro de esta perspectiva de reconstrucción nacional y colectiva, sigue vigente la herencia de las Luces en materia de educación⁵. Es lo que sugiere la revista *El Semanario de las Señoritas mexicanas, educación científica, moral y literaria del bello sexo* (1841), dirigida por Mariano Galván, en su primer editorial cuando anuncia que la publicación del semanario viene a subsanar una laguna ofreciendo a las mujeres “la ilustración” hasta entonces “reservada a los hombres”, con el propósito no confesado de reforzar su papel de esposa, madre y ama de casa.

Los más bellos sistemas de felicidad pública y las teorías más halagüeñas sobre el bienestar de una nación, jamás podrán realizarse siempre que en ellos se excluya, por decirlo así, a la mitad de la población de los progresos y de las mejoras sociales. De la educación o perfección de la mujer despende casi siempre la ventura o desgracia de las familias, y jamás podrá disfrutarse de los goces sociales cuando sólo se encuentre la ignorancia y el infortunio en el hogar doméstico.

Las revistas literarias femeninas seleccionadas convergen hacia esos objetivos: *Panorama de las Señoritas Mexicanas : periódico pintoresco, científico y literario* (nº1: 1842)⁶; *La Semana de las Señoritas mexicanas* (1851), (nº1, 1 de octubre de 1850)⁷; *Presente Amistoso: dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1847 y 1851)⁸.

⁴ Roger Mercier, « Voyages et réflexion politique. Le relativisme vrai ou supposé des Lumières », in *Modèles et moyens de la réflexion politique au XVIIIe siècle. Récits de voyages et découvertes du monde, Moyens de diffusion, gazettes, brochures, chansons, discours, bibliothèques*, actes du Colloque organisé par l'Université lilloise des lettres, sciences humaines et arts, du 16 au 19 octobre 1973, Villeneuve-d'Ascq : Publications de l'Université de Lille III, 1977, 458 p.

⁵ Silvia Marina Arrom, *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*, México, Siglo XXI, 1985, 382 p.

⁶ <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/panorama/psm01.pdf>

⁷ <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/semana/sem001.pdf>

⁸ <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente/pa01.pdf>
http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente2/pa2_01.pdf

Estas revistas tenían en común un contenido literario y de divertimento, en una época en que a las mujeres de la alta sociedad les gustaba reunirse y platicar. El objetivo era combinar lo útil con lo agradable. A esta noble finalidad, contribuyen los relatos de viaje, las experiencias de los viajeros, peregrinos, poetas, nacionales o extranjeros, anónimos o famosos.

Este objetivo, que era educar, se consolida en la segunda parte del siglo XIX, que será favorable al desarrollo de la educación de las mujeres y pues a la publicación de nuevas revistas: son los años de la Reforma con la irrupción de nuevos pensamientos, las ideas liberales, que acompañan el brote de las ideas feministas fundamentalmente concentradas en México en el acceso a la educación y en particular a las ciencias⁹. Para las mujeres, la educación es la vía de la emancipación, la posibilidad de salir de su entorno doméstico. Son maestras las que están al origen de un periodismo femenino con la publicación semanal, en 1873, de *Las Hijas del Anáhuac*, realizada en totalidad por mujeres, que inaugura una prensa reivindicativa, y de cuya experiencia se aprovecha otra revista que marcó el s.XIX en México, *Violetas del Anáhuac*, aquí seleccionada¹⁰. El semanario feminista *Violetas del Anáhuac, periódico literario redactado por señoras*¹¹, se publica a partir del 21 de enero de 1888. Lo dirige Laureana Wright de Kleinhans, escritora, periodista (1846-1896), y precursora del feminismo¹².

Las portadas proporcionan señales de identidad tanto de las autoras como de las lectoras, las “Señoritas mejicanas”. ¿Quiénes eran éstas? La construcción de unos textos, la

⁹ Rosa María González Jiménez, “Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del XX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol.11, número 030, COMIE, DF, México, 2006, p. 771-795;

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14003004.pdf>

¹⁰ <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v01.pdf>

¹¹ v. *Violetas del Anáhuac*, por Sra. Laureana Wright de K., Callejón del Espíritu Santo Núm. 1, México, 1888 :

<http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v142.pdf>

¹² Ana Rosa Domenella, Nora Pasternac, *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1991, 451 p.

intertextualidad¹³ con referencias cultas dejan adivinar, el origen socioeconómico de las lectoras, que vienen de la clase alta, acomodada, y que son educadas en la religión católica. En el artículo “Viaje a Palestina” (nº84)¹⁴, el viajero peregrino establece una connivencia con la lectora al recorrer la historia sagrada viajando a Palestina y más precisamente a Jerusalén, dando referencias precisas de la Biblia “(Math.XXIII, 58,59)”, “(Marc., XIII, 1)”. Son lectoras instruidas, tienen una cultura literaria, clásica, que viene de un programa de humanidades y también más contemporánea, respectivamente con referencias a “La vida es sueño” de Calderón de la Barca (nº652) y al poeta mexicano Manuel Acuña citando del poema “Lágrimas” el momento de morir como “una hora imposible” (“Lejos del hogar”, nº674).

Su pasado y sus raíces se sitúan en España, desde la Conquista. El largo poema “Los descubridores” (nº21), de 14 cuartetos de octosílabos con rimas abrazadas se asemeja a un homenaje a los “descubridores”, que remite al primer viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, y que será como la transposición poética del diario de a bordo del navegador genovés. Se deslinean las distintas etapas de dicho viaje, cronológicamente, construyéndose el arquetipo del viaje del Descubrimiento. La primera visión es el viaje angustioso por “los mares de Occidente”, “Al bogar por rumbo incierto”, “sin esperanza” (estrofa 3). La exclamación salvadora “Tierra”, del marinero Rodrigo de la Triana, que viajaba en *La Pinta*, aquí se traduce por una voz colectiva “¡Brisa de tierra!”, animada por la aparición de “unas aves”. Los navíos alcanzan una “isla”, será la de Guanahani, pero el capitán se ve prudente, no se aproxima inmediatamente, habrá “una roca escondida” (est.6); paralelamente, Colón esperará el alba para desembarcar mientras que llegó de noche: “A las dos horas después de

¹³ François Moureau, *Métamorphoses du récit de voyage*, Actes du colloque de la Sorbonne et du Sénat, 2 mars 1985, Paris Genève : Champion : Slatkine , 1986, 173 p. Préface de Pierre Brunel.

- *Miroirs de textes : récits de voyage et intertextualité* : [onzième colloque du C.R.V.L., tenu à Nice les 5, 6 et 7 sept. 1997] / [sous la responsabilité scientifique de François Moureau], études réunies et présentées par Sophie Linon-Chipon, Véronique Magri-Mourgues et Sarga Moussa, Nice : Publications de la Faculté des lettres, arts et sciences humaines de Nice, 1998, 409 p.

¹⁴ Fuente de los artículos: Tabla 1.

media noche pareció la tierra...”, el viernes 12 de octubre¹⁵. El poema alaba precisamente “la prudencia, / Para evitar los azares” (est.7), lo que refuerza el “valor”. Llega el momento de la toma de posesión: el capitán clava en el suelo una bandera española, llamando la bendición del cielo, reuniendo en ese acto teatral la justificación moral de la apropiación territorial (estrofas 12 & 13).

Las lectoras tienen también algún conocimiento de francés, de moda, usando unas palabras en cursiva para describir “una alcoba cerrada y *confortable*” (n°652). Cuando se publicó la revista *Violetas del Anáhuac*, el país se encontraba viviendo la etapa porfiriana, en la que el modelo francés prevaleció en todos los aspectos de la vida nacional¹⁶.

Las lectoras viajan entre las referencias, en un diálogo de escrituras. Están muy presentes en la estructura redaccional con el “nosotras” que mezcla a las productoras y a las destinatarias en un destino común y privilegiado: en el artículo “Un grano de sal” (n°651), la guía acaba su descripción de la mina de sal en Austria afirmando que “temerosas de fatigar a nuestras lectoras, cerramos este artículo admirando a la naturaleza en una de sus más benéficas producciones”. Son interpeladas, lo que crea un efecto de proximidad. Unos autores las invitan a participar en su experiencia - “Contemplemos una mañana de las Antillas...” “imaginaos” - (“Vista de las Antillas”, n°58) - a seguir los pasos del viajero-peregrino: “Sigámosle”, como dijera pasemos un buen momento (“Viaje a Palestina”, n°84).

Las autoras pertenecen al mismo mundo que sus lectoras. Son maestras, escritoras, feministas, las que escriben en la revista *Violetas del Anáhuac* (1888), “redactada por señoras”. Dos plumas célebres firman textos sobre la temática del viaje. Dolores Correa Zapata¹⁷ (1853–1924), poetisa mexicana, profesora y feminista, se consagró al magisterio, las

¹⁵ Consuelo Varela y Juan Gil, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

¹⁶ Julieta Sánchez Morales, “Publicación electrónica de la revista *Violetas del Anáhuac* en el sitio Revistas Literarias del siglo”, *MATI Sobre la letra digital*” 26 de octubre de 2005

http://www.mati.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=30&Itemid=48#_ftnref1

¹⁷ Retrato de Dolores Correa Zapata en esta portada de *Violetas del Anáhuac*, 21 de octubre de 1888: <http://lincis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v142.pdf>

letras y la poesía¹⁸. Firma dos largos poemas, titulados “La mujer científica” donde expone sus tribulaciones (n°658), y “Recuerdos del Puyacatengo” (n°684), momentos agradables de su infancia a orillas del río Puyacatengo, en el municipio de Teapa, del Estado de Tabasco, Golfo de México. La otra firma femenina es la de Mateana Murguía Aveleyra, la directora literaria de la revista. Escritora mexicana, firma un reportaje sobre la explotación de la sal en Austria (“Un grano de sal”, n°651).

Esta contextualización histórica así como la identificación de las lectoras y de las que participan en la redacción de las revistas son unas claves para analizar y entender el contenido de los artículos que tratan del viaje.

Escribir el viaje: *utilitas y voluptas*

Los 19 textos analizados (Tabla 1) fueron seleccionados a partir de un acervo en línea de Colecciones Mexicanas de Revistas Literarias del Siglo XIX que provienen de la biblioteca del Instituto Mora y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹⁹ y de una búsqueda por listado a partir de la opción “Tema” que lleva a una serie de vocablos, entre ellos “viajes”²⁰. Cada referencia consta del documento original y de una ficha de identificación con una serie de categorías.

Los artículos proporcionan un contenido muy heterogéneo y diversificado, a la vez útil, instructivo y agradable, que ofrece características heredadas de la historia de un género, el relato de viaje, que se construyó de un siglo a otro hasta alcanzar su auge en el s. XIX, con autores cuyo estatuto multiforme cabe caracterizar²¹.

¹⁸ Rosa María González Jiménez, “Dolores Correa Zapata: una profesora feminista del siglo XIX”, *Perspectivas docentes*, N° 30, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005, pags. 27-51; <http://www.ujat.mx/publicaciones/perspectivas/Perspectivas30.pdf>

¹⁹ <http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/revistas.html>

²⁰ <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/tema.html>

²¹ Jean-Georges Kirchheimer, *Voyageurs francophones en Amérique hispanique au cours du XIXe siècle : répertoire bibliographique*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1986, 140 p.

El autor del relato de viaje es a la vez autor y héroe, lo que da al texto una dimensión autobiográfica, que se alimenta con las emociones, el estado de ánimo del autor. El narrador puede ser también un reportero que escribe en la urgencia (“Quince días en Palestina”, n°84). Tal condición explica el valor más documental que literario del texto. Pero el plazo dejado entre lo sucedido y la escritura dejará la oportunidad de reconstruir sucesos en estructuras literarias, como el cuento o el poema. Por ejemplo, el relato de un maremoto, suceso que se dio en Chile en 1822 es reportado en la revista *Presente amistoso* (n°44), en 1841, unos 20 años después y reconstruido en un cuento, “El huracán”. La distancia pues no es solamente física, sino mental, ante lo ocurrido. El autor viajero cuenta lo que experimenta bajo la influencia de sus lecturas, de su cultura y sus prejuicios: será el letrado, el peregrino, ambos turistas: « La présence ou l’absence de lectures avant, pendant, après l’expérience viatique influe de manière déterminante sur la perception de la réalité et sur son écriture »²². El viajero-peregrino describe el itinerario, los obstáculos, los peligros eventuales, sus satisfacciones y disgustos, recorriendo un espacio de meditación y oración, una geografía imaginada antes de ser real, lo que puede producir unas decepciones: El Señor Jorge Robinson de viaje a Palestina, entra en una tierra inhóspita, que le da una mala impresión “¿Por qué el Señor ha tratado así a esta tierra? ¿qué ira inmensa es, ésta de su furor?”. Sigue desilusionado ante Jerusalen, la “Ciudad Santa”, sintiendo “una cruel equivocación”. (“Quince días en Palestina”, n°84). Al nivel ideológico, desconfía de los musulmanes, llamados “mahometanos”, intolerantes y fanáticos, advierte al lector, mientras que comunica su compasión por los “infelices israelitas”, “pueblo oprimido”. A pesar de esta subjetividad ineludible, el autor-viajero, en su diario o en su reportaje, se empeñará en dar señales de la autenticidad de su experiencia, única, inmediata, es a la vez actor y testigo, lo que le aleja de la ficción.

²² Sylviane Leoni (coord.) *Charles de Brosses et le voyage lettré au XVIIIe siècle*, Colloque de Dijon, 3-4 octobre 2002, Centre de recherche Texte et édition, Ed. universitaires de Dijon, 2004, 162 p.

Entre los textos repertoriados, unos son más propicios para informar, instruir, con un contenido concreto y realista, que se quiere objetivo, a veces firmado. Dentro de esta perspectiva, el relato de viaje cumple un pacto con el lector a quien el autor parece decir: “le voy a contar lo que vi”²³, cumpliendo así el texto una función didáctica. Son artículos de viajeros reporteros, científicos, todos testigos privilegiados que proponen su visión de América, las Antillas, México, y también de regiones lejanas, Palestina, Austria, Siberia, para exponer informaciones sobre la geografía, la historia, la economía.

La geografía es un tema predilecto, remite a la tradición del viaje naturalista y geográfico del s.XVIII con su contenido pintoresco, visual, que dibuja una naturaleza rica, abundante. La geografía se declina según distintos ejes: una geografía naturalista, con un artículo titulado “Vista de las Antillas” (nº58), del famoso botánico y geógrafo francés Maltebrun, autor de una *Geografía* eruditísima imprimida en París en 1814, una geografía física y política, con un texto anónimo, “América” (nº787), que tiene la apariencia de un discurso político, con una perspectiva nacionalista y panamericanista. A grandes brochazos el autor pinta la geografía del continente americano en su totalidad, de Alaska a la Tierra de Fuego, insistiendo sobre la parte hispanohablante, con comparaciones que revelarán una visión eurocentrista: el golfo de México sería “ un Mediterráneo rodeado al Norte y al Oeste por México y los Estados Unidos, y al Este por la Florida, las Antillas y Yucatán. Queda así dividida la América en dos grandes penínsulas (...)”.

Las recién guerras de independencia y sus consecuencias crean circunstancias de escritura: en México, dos extractos seguidos de un diario fechado al 5 de marzo de 1851 cuentan una expedición, la « Ascensión al volcán de Orizaba » (nº221 & nº243), realizada por un oficial norteamericano Reynolds, W. F., cuya presencia remite a la invasión de México por las tropas

²³ Gérard Cogez, *Les écrivains voyageurs au XXe siècle*, Paris : Éd. du Seuil, 2004, 229 p.

norteamericanas en 1848. El señor Reynolds era un oficial norteamericano, “teniente de ingenieros”, de Washington, encabezaba una “expedición de una compañía” norteamericana “durante la ocupación de aquel país por nuestro ejército”. Los testimonios de los oficiales (informes, memorias, cartas) en esa época difícil para viajar, permiten reconstituir una parte de la historia de países como Chile o Perú, donde muchos archivos desaparecieron o se dispersaron por las guerras (Kirchheimer, *op.cit*: 10).

Otros elementos geográficos se podrían encontrar en guías, como el reportaje titulado “Un grano de sal” (nº651), en que la autora hace una visita guiada detallada de la mina de sal de Wiekiezka, en Austria, una “mina-palacio” que brilla como diamantes. El viajero, que viste una “blusa blanca” para preservar su ropa, baja unos 400 “escalones de madera”, puede admirar las dos capillas, el “salón de baile” para “los ilustres forasteros”. En el artículo “Viaje a Palestina” (nº84), el viajero invita a la lectora a un recorrido por Jerusalen proporcionando indicaciones muy precisas, comparando y evaluando, “Visitamos los baños del barrio turco”, inferiores a los “de las otras muchas ciudades del Oriente”; los judíos viven en un barrio separado, llamado “Harat-el-Yahud”. Ofrece observaciones dignas de un sociólogo describiendo las costumbres, las relaciones sociales, la hospitalidad del gran rabino o “Khakhm”, el uso del velo para las mujeres, “las judías no salen nunca de casa sin el velo”, como todas las mujeres de Oriente, excepto “las de mala vida”. El velo cubre la cabeza hasta la cintura, que “las turcas” cubren más. El viajero se interesa cada vez más por los seres humanos; se confirma una tendencia que empezó en el siglo anterior. Como lo confesaba Madame Du Boccage²⁴, que se proponía divertir a sus lectoras con maravillas que hubiera disfrutado, « on profite plus à pratiquer les hommes qu’à voir les statues »²⁵. Esta perspectiva se vincula con el origen del texto (“Viaje a Palestina”, nº84), que fue tomado de otra revista, *Museo de las Familias*, publicación mensual creada en 1833, que pretendía ser una

²⁴ *Lettres sur l'Angleterre et la Hollande*, Éd. Gérard Monfort, Saint-Pierre-de-Salerne, Monfort. Ecrivaine française, 1710-1802. (http://fr.wikipedia.org/wiki/Anne-Marie_Du_Boccage)

²⁵ Luigi MONGA, « Réalisme et fiction dans l'écriture de voyage à la Renaissance », in Moureau, *op.cit*, 1997: 57

publicación educativa y recreativa afirmando que participaba en la difusión de nuevos conocimientos:

Queremos resumir y sustituir para nuestros lectores las bibliotecas que no pueden leer, los viajes que no pueden hacer, las palabras de los maestros sabios que no pueden oír, el mundo físico y moral que no pueden estudiar, las obras maestras de arte que no pueden adquirir²⁶.

Un último reportaje, anónimo, “Cazadores en Siberia” (nº888), en cambio, quita cualquier deseo de viajar. Lo exótico viene del lugar inhóspito, Siberia, del clima con el frío intenso, “22 a 25° bajo cero”, de los modos de sobrevivencia de los cazadores de armiño y cibelina, unos 15.000 de los “80.000 desterrados” viven ahí. Por grupos de 15 o 20, llevan “víveres de mala calidad” y salen con sus trineos y perros, los samoyedos. Osos y lobos, feroces y hambrientos amenazan. La centinela, indispensable, se transforma en “pedazo de hielo”, será enterrada seis meses más tarde. La desesperación puede conducir al suicidio, unos no esperan “el helado soplo de la muerte”.

Mención especial merecen los artículos que tratan del continente americano porque no solamente relatan experiencias originales sino que despiertan algún nacionalismo, incluso algún orgullo. Están referidos episodios de la historia, continental, nacional o local, que se puede reconstruir cronológicamente, desde la llegada de Cristóbal Colón hasta la Independencia, a veces con algún sentido crítico. En el ámbito continental, los viajes de la Conquista se presentan como “la terrible invasión”, y para “los Indios”, fue “la catástrofe más espantosa” (“América”, nº787). El tema de la independencia se considera con una perspectiva local: el artículo «El lago de Chapala» (nº697) cuenta un episodio de la guerra de emancipación en Nueva Galicia, en el lago de Chapala (Jalisco, México), que ocurrió hace 60 años, en 1813, con una descripción muy detallada de los lugares (Tlachichilco, San Blas) y de los movimientos de las tropas insurgentes contra los realistas, vencidos.

²⁶ Philippe Valetoux, “Julio Verne y México”, *El Universal*, 2 de octubre de 2004.
<http://www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/04-octubre-04.htm>

El objetivo es glorificar el continente, su extensión, su flora pero en menor medida a su población. La geografía americana se ve con dimensiones extraordinarias, compuesta de maravillas, como el volcán Orizaba que, con una elevación de 17,907 pies sobre el nivel del mar, es el “Pico más elevado de la América Setentrional. (...) es decir 98 pies más arriba que el Popocatepetl, a quien generalmente se ha considerado como el punto más alto de Méjico (5,000 metros, ó 17,721 piés según Humboldt)” (n°221 & n°243). Las “gigantescas cadenas de montañas” tienen una “altura y extensión” “mayores que las del antiguo continente” “montañas a cuyo lado serían colinas las del viejo mundo”; el Amazonas es “el río más hermoso del universo” (“América”, n°787).

Se enumeran las riquezas naturales, en un efecto de acumulación: el botánico Maltebrun observa la vegetación, la flora: “las palmas, los cocos, los plátanos (...) el tamarindo, el naranjo” “el bambú” que abundan en las Antillas. La otra cara de la moneda es una naturaleza adversa de un continente poco conocido, sacudido por maremotos y huracanes devastadores. En las Antillas, se anuncia un huracán por el calor súbito, la oscuridad repentina, el viento, el silencio, luego interrumpido por relámpagos, el “rugir de las olas”, “murmullos y silbidos”, “la lluvia a torrentes” que acarrea “el desorden”, el “caos”, “cadáveres”... (“Vista de las Antillas”, n°58). “Según refieren los periódicos de Chile” (1822), “la irrupción del mar fue seguida de aguaceros enormes y de un huracán espantoso”. Surgió el huracán de repente, en “un estruendo” que el autor compara con disparos de cañones (el recuerdo de la guerra sigue presente), sacudió “las cordilleras de los Andes chilenos” y las “islas vecinas”. El mar se convirtió en un monstruo, bramó retirándose, penetró en las tierras, “a doscientas varas de la playa” (unos 200 metros). “El grande Océano ... llevóse algunos buques, y los estrelló contra los árboles” (“El huracán”, n°44).

Mientras se descubren la flora, la fauna, la diversidad geofísica, la población de origen queda casi ausente, aludida de manera imprecisa o negativa, o como ayudante. Nunca tienen

el protagonismo: son guías - « mejicanos indios como guías »- en la ascensión al volcán Orizaba (n°221 & n°243). Encerrados en sus mitos y creencias, los “indios” quedan asustados por la llegada de extranjeros; los consideran “demonios” a los atrevidos expedicionarios; “los americanos son el diablo” (n°243). Quedan disueltos en el mestizaje (“América”, n°787).

Tienen un contacto directo y privilegiado con la naturaleza (la nieve, la sal, el agua), pero este aspecto tampoco es valorizado: “los indios llevan nieve para el consumo de los vecinos de Orizaba” (n°243). En “Un grano de sal” (n°651), la autora presenta a la “raza indígena” dentro de una comparación que la desventaja: “los indios”, para secar la sal en el norte de la capital, no utilizaban técnicas modernas como en Austria, ni tampoco “hornos y calderas”, que desconocen “por supuesto” sino recursos naturales, “primitivos”, que son los rayos del sol y el viento para secar la sal.

Los “naturales” forman un grupo homogéneo que el autor no define, disculpándose: “Sería largo enumerar las diferencias de razas que los europeos encontraron entre los naturales” (“América”, n° 787). Su situación socioeconómica sólo aparece en tela de fondo: En “Chapala” (n°697), forman parte del paisaje pintoresco, “los pobres indígenas” son pescadores que viven en “chozas”, en “pueblecitos” a orillas del lago.

La intención no es despertar una mala conciencia entre las lectoras sino abrirles nuevos espacios, lecturas interesantes y placenteras que encuentran en una literatura geopoética²⁷, afirmada con Humboldt²⁸ pero ya practicada por su antecesor Maltebrun. Éste propone “gozar” de “la estación de los fuertes rocíos”, de “un cielo puro y tranquilo”. La naturaleza se ve con el deseo, el alma, la sensibilidad. (“Ascensión al volcán de Orizaba”, n°221 & n°243), se da no sólo como una experiencia “científica”, sino sensual, única cuando los expedicionarios alcanzan “la línea de eternas nieves”, “la vista más magnífica”. Se dibuja una

²⁷ Kenneth White, « Les pérégrinations géopoétiques de Humboldt », *Cahier de Géopoétique*, Cahier n°2, Automne 1991, Trébeurden, France.

http://www.geopoetique.net/archipel_fr/institut/cahiers/cah2_kw2.html

²⁸ Jean-Paul Duviols et Charles Minguet, *Humboldt : savant-citoyen du monde*, Paris, Gallimard, 1994, 144 p.

“geografía mágica”, en plena época romántica: la efusión del “yo” refleja una exigencia de libertad, de apropiación del mundo y del espacio americano recién conquistado con la Independencia. El río “Chapala” (nº697), en el Estado de Jalisco, se convierte en cuadro pintoresco: las olas son “miríadas de perlas”, donde se reflejan “el zafir” del cielo y el “pasto verde esmeralda”. El paisaje se convierte en poesía en los poemas: se evocan los paisajes encantadores no sólo de América sino también del viejo mundo, con el que los lazos siguen existiendo. Se evocan paisajes de Castilla, de Andalucía, con melancolía y añoranza (“A una señorita mexicana”, nº119).

Los textos poéticos y de ficción pertenecen a la creación literaria, otra vertiente del contenido de las revistas. En ellos, predominan el sentimentalismo, la subjetividad, la perspectiva interior, lo íntimo, la distancia emocional ante los lugares descritos, añorados o rechazados. Los seis poemas y dos cuentos cumplen esta función de divertir, encantar, seducir, invitan también a la evasión hacia espacios extranjeros o nacionales. Por otra parte, contribuyen a elaborar, construir una filosofía de la vida, marcada por la cultura judeocristiana presente en la mayoría de los textos (nº787).

El viaje pone a prueba el cuerpo y el espíritu: es una experiencia total, física y moral. La manera de viajar « loin de concernir uniquement l’esprit, (elle implique) aussi le corps soumis aux vicissitudes du voyage concret »²⁹. Entra la noción del esfuerzo físico, el viajero es un hombre “denodado” (“Viaje a Palestina”, nº84). El viaje es una prueba deportiva, colectiva: en esta primera ascensión al volcán Orizaba, son 46 hombres que sufren, juntos realizan un récord. El autor-protagonista concluye que “Lo que se requiere es paciencia, constancia y una constitución física capaz de soportar la fadiga”. (nº221 & nº243). El viaje se asemeja a una prueba iniciática, consiste en encontrar su lugar, sus límites. Un temporal por

²⁹ Friedrich Wolfzettel, *Le discours du voyageur : pour une histoire littéraire du récit de voyage en France, du Moyen âge au XVIII siècle*, Paris : Presses universitaires de France, 1996, 334 p.

ejemplo (“El huracán”, n°44), permite al ser humano sobrepasarse, experimentar la solidaridad, la compasión para con el otro, a través del peligro.

Estos relatos esbozan una visión más bien optimista del ser humano, en esta experiencia de vida que es el viaje. Sobresale la visión optimista de un ser humano bueno, generoso. El viaje será un encuentro con el Otro y consigo mismo.

Conocer la humanidad de cada uno, es también experimentar el sentimiento amoroso que se expresa en los poemas-cartas, de autores mexicanos (“A una señorita mexicana” n°119, de Manuel Carpio, “Cádiz” n°163, de Marco Arróniz, 1849) o anónimos como esta “Margarita A.”, que firma “Á mi amiga del alma” (n°655). Sus objetos pueden ser la patria, un amigo, una amiga y el motivo el alejamiento, fuente de dulce sufrimiento conservado y alimentado. Estos poemas se remontan a un gusto de la segunda mitad del s.XVII: a un público culto le gustaba el relato de viaje, la “pequeña relación” bajo la forma de ‘cartas en versos o prosa’ (Wolfzettel, *ibid.*, p. 224).

Manuel Carpio (« A una señorita mexicana », n°119), se dirige a una mexicana, como si le escribiera una carta de despedida antes de salir de México para Sevilla, para ensalzar el país de origen, la “patria” (4 veces). La llegada a Andalucía, aunque acogedora por ser una “tierra encantada” con las “lindas riberas” del Guadalquivir, no borra el sentimiento de “extrañeza”. Marcos Arróniz (1849, “Cádiz”, n°163), siendo éste el autor de un *Manual del viajero en México: o compendio de la historia de la ciudad de Méjico*, le dedica a un amigo suyo, “A mi amigo Jacobo.B. Urtetegui”, su poema, para ensalzar la ciudad de Cádiz y los usos y costumbres gaditanos con la exaltación de los cinco sentidos. Margarita A. firma un poema (“A mi amiga del alma”, n°655), que dirige a una amiga, a quien extraña profundamente. La distancia, escribe desde Alamos (1888), es una fuente de sufrimiento y de goce venidero posible, con la vuelta de la amiga: en el último verso, anhela por su vuelta, “ Y arrobarme con toda tu hermosura”, lo que arroja todo el poema de un perfume sensual.

El viaje o por lo menos el alejamiento pone a prueba o revela los sentimientos, las relaciones entre los seres, el arraigo, el enraizamiento a su tierra, a su país, a su terruño, y también la situación de las mujeres de la época. Dolores Correa Zapata, en un poema autobiográfico (nº658) titulado “La mujer científica”, cuenta sus desilusiones de mujer científica. Afirma la necesidad de exiliarse para enriquecerse, aprender de los otros pero ella no recibió ningún reconocimiento: “Ofrecí en mi país natal / Los frutos de mi experiencia, / Y que desechó mi ciencia / Como veneno del mal”. Con todo supo poner a mal tiempo buena cara, siendo el viaje aleccionador: “ Miré la desgracia ajena / Que aumentaba mi tesoro”.

A pesar de unos disgustos o situaciones peligrosas, la Providencia vela por los hombres (“La vida es sueño”, nº652) y también por la Naturaleza, obra de Dios, del Creador (“ El río Chapala”, nº 697). Todo está escrito, la Providencia es una idea que corre por los textos, artículos, narraciones y poemas. Desde el Descubrimiento, ilustrado en el poema “Los descubridores”, C.Colón se presenta como el hombre providencial: “había llegado el tiempo”, para llevar una civilización y un porvenir social y “el eco popular (...) ha saludado a este hombre grande” en este intento (“América”, nº787). Esta perspectiva parece contradictoria con lo inesperado que puede surgir de un viaje, pero permite tranquilizar, los disgustos sólo serán pasajeros como lo sugieren los dos grabados que ilustran el artículo “El huracán” (nº44), y muestran el paisaje antes y después de la tempestad. Se asiste a un espectáculo amenazador, el agua arrastrando las ramas, los árboles se doblegan bajo la fuerza del viento que amenaza pues a los viajeros. Todo ello es angustioso, sugiere una naturaleza destructora, mortífera, superior a las fuerzas humanas, debilitadas. Después de la lectura del artículo, observamos otro dibujo en que está amainando el temporal. Se acabó la tempestad, se mira una escena muy tranquila, de una joven que saca agua de una fuente, en un ambiente más bien pastoral. Esta vez el agua está dominada, canalizada precisamente gracias al ingenio del hombre, su inteligencia. El agua se convierte en fuente de vida.

El relato de viaje o el tema del viaje, con sus múltiples expresiones, es una componente para instruir a las mujeres lectoras de revistas de aquella época, para abrirles horizontes, espacios, aunque imaginarios, fuera de su hogar, que sigue siendo su lugar de vida. Para las “señoritas mejicanas”, leer es viajar sin salir de casa, de hecho son pocas las viajeras en aquel entonces, las lectoras son sedentarias. La lectura de estos textos es una experiencia del exotismo. La lectora se sustituye al viajero para realizar el mismo viaje que unas pocas se atreven a realizar como lo anuncian los dos textos cortos bajo el título “Miscelánea” (n°819 & n°832), que podrían ser publicados en la sección “Gente”. Al leer estas revistas, sueña con paisajes desconocidos, extendiendo las fronteras de su saber, claro enriqueciéndose con experiencias ajenas, pero por procuración. Participa en los avances de la historia, recibe conocimientos sobre su propio país, su continente y también regiones lejanas (Austria, Siberia). Pero los autores no dejan de mostrarle también los peligros de los viajes, la melancolía del exilio o aún las desilusiones de una mujer científica. A pesar de todo, las revistas y su contenido ofrecen una apertura a las lectoras, otros universos, fuente de satisfacción o de frustración, en un momento en que asistimos a los principios de la emancipación de las mujeres precisamente por la educación, aunque surjan unas limitaciones y reticencias ante el acceso a las ciencias por las mujeres. De hecho a las mujeres les falta todavía mucho camino que recorrer para practicar la “extravagancia” en el viaje conforme lo preconizaba Montaigne en sus *Ensayos*. Por supuesto, la revista se convierte en un nuevo espacio de libertad, pero controlada.

Tabla 1: Tipología de los 19 artículos

Tema/Viajes 19 artículos	Título - URL	Autor	Fuente
N°21	« Los descubridores » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente/pa07.pdf	M.	<i>Presente Amistoso dedicado a las Mexicanas</i> , Imprenta Litográfica Tipográfica, México, 1841, pp.
N°44	« El huracán » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente/pa14.pdf	C.	<i>Presente Amistoso dedicado a las Mexicanas</i> , Imprenta Litográfica Tipográfica, México, 1841, pp.
N°58	« Vista de las Antillas » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/panorama/psm41.pdf	Maltebrun	<i>Panorama de las señoritas Mejicanas</i> , Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842, pp. 287-289.
N°84	“Viajes. Quince días en Palestina” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/panorama/psm67.pdf	S/N	<i>Panorama de las señoritas Mejicanas</i> , Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842, pp. 495-503.
N°119	« A una señorita mexicana » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente2/pa2_13.pdf	Carpio, Manuel	<i>Presente Amistoso dedicado a las Mexicanas</i> , por Ignacio Cumplido, 1851, pp. 85
N°163	“Cádiz” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/presente2/pa2_57.pdf	Arroniz, Marcos	<i>Presente Amistoso dedicado a las Mexicanas</i> , por Ignacio Cumplido, 1851, pp. 275-280
N°221	“Ascensión al volcán de Orizaba” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/semana/sem014.pdf	Traducido del inglés por la señorita orizaveña doña Adela Vallejo	<i>Semanario de las Señoritas Mejicanas</i> , Méjico, 1851, pp. 18-21
N°243	“Ascensión al volcán de Orizaba” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/semana/sem036.pdf	Raynolds, W. F. (Traducción del inglés por la señorita doña Adela Vallejo)	<i>Semana de las Señoritas Mejicanas</i> , Méjico, 1851, pp. 40-42
N°651	“Un grano de sal” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v11.pdf	Murguía de Aveleyra, Mateana	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espirito Santo, Núm. 1, México, 1888
N°652	“La vida es sueño” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v12.pdf	S/N	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espirito Santo, Núm. 1, México, 1888
N°655	“A mi amiga del alma” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v15.pdf	A. Margarita	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espirito Santo, Núm. 1, México, 1888
N°658	“La mujer científica” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v18.pdf	Correa Zapata, Dolores	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espirito Santo, Núm. 1, México, 1888
N°674	“Lejos del hogar”	D.	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra.

	http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v33.pdf		Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°684	“Recuerdos del Puyacatengo” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v43.pdf	Correa Zapata, Dolores	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°697	“El lago de Chapala” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v56.pdf	Elisa	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°787	“América” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v146.pdf	S/N	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°819	“Miscelánea » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v178.pdf	S/N	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°832	“Miscelánea » http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v191.pdf	S/N	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888
N°888	“Los cazadores en la Siberia” http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/revistas/violetas/v247.pdf	S/N	<i>Violetas del Anáhuac</i> , por Sra. Wright de K., Callejón del Espi Núm. 1, México, 1888

Fuente: <http://lyncis.dgsca.unam.mx/literaturasxix/tema.html>

Bibliografía:

BARTHES Roland, *Mythologies*, « Le Guide bleu », Paris, Seuil, 1957, p.121-125.

CASTELLANOS Pedro (texto) y ORTEGA Luis A. (diseño) “Imágenes y lugares de la Tierra a principios del siglo XIX”. *Clío, una mirada hispana a la historia universal*, n°33.
http://clio.rediris.es/atlas_s_xix/inicio_atlas.htm

CHOUQUER Gérard, « A propos d’un contresens partie sur « Pays » et « Paysage » dans le *Court Traité du Paysage* d’Alain Roger, *Études rurales*, 161-162 - *Le retour du marchand dans la Chine rurale*, 2002, <http://etudesrurales.revues.org/document98.html>

KAPUSCINSKI Ryszard, *Voyages avec Hérodote*, Plon, 2006.

MARIN Louis, *Utopiques. Jeux d’espace*, Paris, Ed. de Minuit, 1973.

PASQUALI Adrien, *Le Tour des horizons. Critique et récits de voyage*, Paris, Klincksieck, 1994.

ROGER Alain, « Barbarus hic ego essai sur le dépaysement », colloque annuel organisé / par le Centre Interuniversitaire d’Etudes Hongroises les 21, 22, et 23 janvier 1993, [Paris] : Presses de la Sorbonne nouvelle, 1994

TODOROV Tzvetan, *La Conquête de l’Amérique* – « La question de l’autre », Paris, Avril, 1982.

WOLFZETTEL Friedrich, *Le discours du voyageur : pour une histoire littéraire du récit de voyage en France, du Moyen âge au XVIII siècle*, Paris : Presses universitaires de France, 1996, 334 p.

WRIGHT DE KLEINHANS Laureana, *Mujeres notables mexicanas* , Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1910.